

|                       | MES.   | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid.....        | 40 rs. | 120 rs.    |
| En Provincias.....    | 50 rs. | 150 rs.    |
| En el Extranjero..... | 60 rs. | 180 rs.    |
| En las Antillas.....  | 70 rs. | 210 rs.    |
| En P. Asia.....       | 80 rs. | 240 rs.    |

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Domingo 7 de Agosto de 1870.

NÚM. 150.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE VENTAS.

En la Administración y en todas las librerías de esta ciudad, y en las de las provincias, a la venta al por mayor y al por menor, en el número 3, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en la Administración. El de las provincias en el propio modo, o por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, y también por letras de cambio a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París es la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chañe, el punto de venta.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de entrar, toda suma de extranje.

## BATALLA DE WISSEMBURGO.

Grande alboroto movieron anteayer y ayer los prusianos de Madrid a consecuencia de la noticia recibida y considerablemente exagerada de la desgraciada batalla, o mejor dicho, ataque brusco dado por los prusianos a una división francesa en Wissemburgo. La *Correspondencia*, en su llamativo extraordinario amarillo, encabezaba las partes telegráficas con las siguientes palabras en gruesos caracteres: *victoria prusiana*. Los demás amigos y servidores del rey de Prusia cumplieron también como buenos con su deber: en los periódicos, en la Bolsa, en los teatros, y en los corrillos de curiosos lucieron su facundia y su inventiva para ponderar el triunfo de los alemanes sobre los franceses. Era un agradable entretenimiento oírlos. Ayer, durante las últimas horas de la tarde y primeras de la noche ya había cedido algo, y no poco, su entusiasmo, al ver que no se recibía despacho alguno que anunciase la marcha triunfal del príncipe real de Prusia sobre París.

Una equivocación, hija sin duda del aturdimiento del Sr. Olózaga, dió a los noticieros motivo para aumentar extraordinariamente las proporciones del suceso: el Sr. Olózaga decía en su telegrama que habían sido derrotadas tres divisiones, cuando la verdad era que solo se trataba de tres regimientos y una brigada de caballería ligera. De nueve ó diez mil hombres que comandaría la división a treinta ó treinta y cuatro mil que tendrían las tres divisiones, hay una muy notable diferencia. Los telegramas ayer recibidos modificaron esencialmente la opinión, rectificando los hechos en la parte necesaria para quitar a las primeras impresiones la exageración con que se recibieron y transmitieron en los primeros instantes.

Juzgando por esa rectificación, y por noticias recibidas en la mañana de ayer donde se reciben de buen origen, parece lo cierto que tres cuerpos de ejército, dos prusianos y uno bávaro, con un total de *mas de ochenta mil hombres*, al mando del príncipe Federico Carlos, atacaron de repente y por sorpresa a Wissemburgo, donde se hallaba la división francesa, fuerte en conjunto de unos nueve ó diez mil hombres. La defensa que estos hicieron durante algunas horas hasta ser desalojados de la población, fué desesperada, si ha de juzgarse por la prolongación de la defensa y por las grandes pérdidas causadas a los prusianos. Indudablemente la retirada no se efectuó en desorden, y mucho menos en revuelta confusión y atropello, como se supuso en los primeros momentos: para suponerlo así, nos asiste una consideración muy importante: el ejército prusiano solo se apoderó de una pieza de artillería, y eso porque había sido desmontada por un tiro de la prusiana. Si hubiese habido dispersión, toda la artillería habría caído en poder del vencedor, por muy poca que fuese la caballería de que pudiese disponer. Apoderarse solo de una pieza, imposible de arrastrar, indica que las demás se retiraban haciendo fuego y en buen orden.

Respecto al número de prisioneros, los primeros despachos fijaban su número en quinientos, pero otros, cuyo origen desconocemos, aumentaban un cero, haciéndolo subir a cinco mil. Lo más singular es que se le atribuya al rey de Prusia al dar cuenta del suceso a la reina; y que ese mismo despacho, copiado en periódicos formales, sustituye a las palabras de *cinco mil prisioneros* las de *muchos prisioneros*; o mejor dicho, debe suponerse que estas últimas, del verdadero despacho transmitido por el embajador español en Berlín, han sido substituidas por las del guarismo de cinco mil, tomando para ello por base el de quinientos que se había consignado al principio. No es creíble tan gran pérdida, pues de haber existido, no

se comprendería como hubiera podido salvarse el resto de la división.

Mírese por donde se quiera, el suceso de Wissemburgo ha sido un trance de guerra sin consecuencia ulterior para la campaña: un fracaso leve, atendida la magnitud colosal de los dos ejércitos, que podrá lastimar el amor propio francés, pero que no quebranta su fuerza material, ni influirá notablemente en la moral de sus tropas. El mismo escaso número de las prusianas, su gran pérdida confesada sencillamente por el rey Guillermo, y la resistencia vigorosa de los tres regimientos franceses privan, a los ojos de sus compañeros del grande ejército, de toda importancia al triunfo de los prusianos y aun hablan muy alto en favor de la energía de los sorprendidos. Es el *pendant* de Saarbrück, aunque mucho más considerable: ya se ha visto que Saarbrück no ha influido gran cosa en los prusianos, y es de suponer que otro tanto suceda con el contratiempo de Wissemburgo respecto de los franceses.

Muy distinto sería el caso si se tratara de una gran batalla en que hubiese tomado parte todo el ejército. En tales circunstancias, una gran derrota sería inmensamente trascendental, y no es aventurado suponer que un gran desastre a los márgenes del Rhin, sería el segundo Waterloo para la dinastía napoleónica. No por ello cesaría la guerra; sino que por el contrario, adquiriría unas proporciones que asustarían comprometiendo en ella a una gran parte de la Europa, hoy espectadora de ese gran duelo entre dos de sus más importantes nacionalidades. Si algo puede influir el combate de Wissemburgo en el ejército francés, habrá de ser para acrecentar su saña y hacer mas formidable el primer choque, cuya noticia no se tardará en recibir: según su resultado, podrá simplificarse o agravarse considerablemente la situación.

Entretanto, aconsejamos a nuestros lectores lo que venimos aconsejándoles desde el principio de la guerra: que no se dejen dominar por las primeras impresiones, y que esperen a que trascuran algunas horas des pues de recibir la primera noticia, para juzgar con mas serenidad y probabilidades de acierto. El triunfo se exagerará por una y otra parte, y nadie se quedará corto tratándose de guarismos: la mayor parte de todos los periódicos callejeros, que publican hojas extraordinarias, no ocultan sus simpatías prusianas, y es muy natural que inspirándose en su interés aumenten, disminuyan o desfiguren a su antojo y conveniencia.

Mucha precaución, pues, porque la noticia vendrá pronto y vendrá con el ímpetu de un torbellino.

## A LA IBERIA.

El órgano semi-oficial del gabinete, el periódico de antiguo acreditado y calificado de *Journal de Cabaret*, el genuino representante de la situación actual, dedica ayer un extenso artículo a demostrar, ó a tratar de demostrar por lo menos, que nuestras quejas por la intervención de los señores conde de Cheste, Calonge, Gonzalez Brabo y demás correligionarios nuestros que tienen fijado su domicilio en las poblaciones francesas de la frontera, son injustificadas.

El colega, que al representar el papel de periódico gubernamental, nos hace el efecto de la gallina en corral ajeno, por mas que no sea el encogimiento su actitud, como debiera ser al verse impensadamente en terreno para él tan desconocido, emplea un tono y un lenguaje que demuestran claramente no ser el suyo el lugar que ocupa, y que jamás dejará de ser el periódico de la política de brocha gorda; en una palabra, órgano del progresismo, pero del progresismo vulgar ó indiscreto.

¿Qué tiene de particular que nos hayamos que-

jado de la inmotivada vejación que el celo suspiroz y quizás rencoroso del Sr. Olózaga y del gobierno revolucionario imponen a nuestros amigos, cuando, no ya para nosotros, sino para ese mismo gobierno y ese mismo Sr. Olózaga es patente que no conspiran ni piensan hacerlo? ¿Qué tiene de particular que ante la despotica conducta del gobierno español, el cual, después de haber reducido a la categoría de simple paisano al general conde Cheste, dándole de baja en el ejército, no solo no le permite su entrada en el reino con esta cualidad, sino que aun le incomoda su inofensiva vecindad, hagamos pública esta injusticia y nos lamentemos de ella, así como de que haga cambiar de domicilio, con las molestias y perjuicios consiguientes a los demás correligionarios nuestros que residen en la frontera? ¿Quiere *La Iberia* que tributemos elogios a un gobierno cuyos actos todos están empapados en la pasión y en el odio más reconcentrado hacia los hombres de nuestro partido?

Mal se avienen estos actos con las continuas afirmaciones del colega, que ayer repite, de la poca importancia que nos concede y de la indiferencia con que nos mira el gobierno. Apreciando la galantería, quisieramos que esa indiferencia y ese desprecio fueran verdad. Pero no lo son, y lo sentimos.

No tenemos para que repetir lo que hemos dicho en artículos anteriores, en que nos hemos ocupado de este mismo asunto, ni para que recordemos la diferente conducta que nuestro partido ha seguido en otras ocasiones con los amigos de *La Iberia*, conspiradores de oficio, cuya merecida desgracia no se ha complacido nunca el partido moderado en agravar; pero hay un refrán castellano, como todos muy exacto, que dice: *no pidas a quien pidió, ni sirvas a quien sirvió*, y verdaderamente, a un gobierno compuesto de gentes que han pasado su vida conspirando y a las cuales, no la lealtad y los sentimientos del mas calificado pundonor, sino sus empresas aventureras y su ilegítima ambición llevarán al ostracismo, sería tiempo perdido pedirle ni esperar de él que obrara con espíritu desapasionado é inspirado en el sentimiento de la justicia y de su deber.

Pero *La Iberia* incurre en una manifiesta contradicción, después de manifestar esa indiferencia hacia nuestro partido, cuya muerte para él en *eternum* pretende erigir en axioma nuestro colega, vuelve grupas y trata de justificar la intervención de nuestros amigos con que conspiran y conspirarán. Si tanta indiferencia, ¿a qué tanto miedo? ¿En qué quedamos, en la indiferencia ó en el miedo?

Lo que hay es que el gobierno de la revolución está estremando sus rigores con nuestros amigos, que está desplegando un lujo de arbitrariedad inaudito, pero muy peculiar de los partidos ultra-liberales: lo que hay es que, tanto por los odios atesorados contra los hombres que han sido la verdadera representación de las ideas de gobierno y el muro en que se han estrellado las ambiciones insensatas, hasta que la voluble fortuna ha dado a estas un pasajero triunfo quizás para ejemplo y provechosa enseñanza a los pueblos, como por el convencimiento de su necesaria vuelta al poder, los revolucionarios que ven escaparse este de sus manos se revuelven en su impotencia, y en las convulsiones de la agonía les hacen objeto de su reconcentrado furor: son Saul persiguiendo a David que había de sucederle en el trono.

También es menester todo el *sans facon* de *La Iberia* y sus trasgredas como suponemos tendrá el público que lea diariamente a nuestro colega, para decir que el partido moderado conspira, y conspira con tenacidad, y seguirá conspirando mientras la ex-reina ponga a su disposición grandes sumas de metálico que ellos se gastarán alegremente sin lograr nunca ver logrados sus de-

seos, pues es notorio entre todos los hombres de buena fé y que se ocupan de política, que la angusta señora que fué reina de España, merced a su proverbial desprendimiento, posee una fortuna bien reducida, la cual es muy probable no alcance a la que ya tengan los que hace dos años apenas contaban con otra cosa que con acreedores. Es, además, público y notorio que, ni doña Isabel II ni las dignas personas que durante estos dos últimos años han merecido la honra de estar a su lado con carácter oficial, han pensado siquiera en emplear esa modesta fortuna en la restauración; y como una de las pruebas, recordamos a *La Iberia* la correspondencia que hace pocos días publicó *El Imparcial*, que no será para nuestro colega testigo sospechoso.

Por lo demás, ¿qué contestaremos a la especie que vierte *La Iberia*, de que nuestros correligionarios emigrados no vienen porque temen las iras del país que les detesta? No; no temen al país, a cuyo juicio pueden apelar con mas tranquilidad y con mejores esperanzas de lo que pueden hacerlo los hombres de la revolución. A los que quieren volver, sobreponiéndose al natural temor que debe inspirar la actual situación de nuestra desgraciada patria, el arbitrario gobierno del general Prim les coloca en una alternativa absurda é indigna. Los que prefieren la emigración: bien, no al país, sino a los que abrogándose una representación que este no les ha dado, autorizan a tolerar actos de barbarie de que no hay ejemplo en las naciones civilizadas, y han sumido a la nuestra en la mas espantosa anarquía. Quizás no temen nada; quizás un sentimiento de invencible repugnancia les retiene fuera de su patria para no presenciar el doloroso espectáculo que nosotros, por desgracia, presenciemos.

Hé aquí la circular dirigida por el señor obispo de Málaga, con motivo de su regreso desde Roma:

AL CLERO, RELIGIOSOS Y FIELES DE NUESTRA DIOCESIS.

La infinita bondad y elocuencia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo nos ha protegido en nuestra ausencia, y nos ha proporcionado la dicha de que estemos otra vez en medio de vosotros, después de haber cumplido en el Santo Concilio Vaticano con el deber que nos imponía el Episcopado que ejercemos. Si, amados nuestros, deseásemos vivamente estar con vosotros, porque os amamos con entrañas de Padre, porque ni en un solo momento, habéis estado separados de nuestra memoria y de nuestro corazón, y porque nuestra mayor felicidad en la tierra es el procuraros todos los bienes temporales y eternos, que estén a nuestro alcance.

Dignos solo de toda nuestra solicitud pastoral, pues todos habéis correspondido al grande negocio de la salvación de las almas; los unos como ministros del Altísimo y dispensadores de sus misterios, os habéis manifestado celosos defensores del dogma y de la moral evangélica, dispensando a los fieles los Santos Sacramentos y el pasto espiritual, y preservándoles de las aguas venenosas y de los pastos nocivos con que el error, la impiedad y la herejía pretenden seducirlos y perderlos; y los otros, como fieles ovejas del rebaño de Jesucristo, habéis oído la voz de los pastores que os tenemos designados, habéis seguido sus consejos, habéis huido de las doctrinas nuevas que se esparcen, y os habéis preservado del contagio que intenta invadir hasta el santuario.

Y al daros las mas expresivas gracias por vuestro digno y laudable comportamiento, así como por las plegarias y oraciones fervorosas que habéis elevado al cielo para que el Señor de las Misericordias nos restituyese con toda felicidad a esta culta y religiosa ciudad, y por las inequívocas pruebas de vuestro regocijo y alegría espiritual con la venida de vuestro prelado: no podemos prescindir de consignar un público y solemne testimonio de nuestro Rencor. Es limo. señor D. Antonio Ramon de Vargas, dean de esta santa Iglesia catedral por el acierto, rectitud y discreción que ha regido la diócesis, como nuestro gobernador eclesiástico. Nada hay, pues, en la tierra mas grato para el hombre que la seguridad de con-

ciencia del bien obrar y del recto proceder, ni nada hay que mas le recompense y le estimule a la observancia de sus deberes, que el merecer plácemes de sus superiores gerárquicos, cuando los cumple. Vosotros todos los recibis de vuestro prelado, que os ama con ardiente caridad hasta el punto que daría gusto su vida por el rescate de la vuestra; y por tanto debeis proseguir por las sendas rectas del Señor, practicando las virtudes, huyendo de los vicios y pecados, combatiendo el error y compadeciendo y pidiendo a Dios por los que erran; perservándoos de las falsas doctrinas con la frecuente lectura de las buenas, con la recepción de los Santos Sacramentos y con las prácticas piadosas.

Debeis, por último, esforzaros con incansable ahínco en hacer que brille con todo su esplendor la fé divina que nos legaron nuestros padres, y que es el símbolo de todas nuestras glorias, de todas nuestras grandezas y de todos nuestros bienes temporales y eternos.

Restamos, solamente, amados de nuestro corazón, participaros que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, que acogió benignamente los votos que le presentamos de nuestro clero y del pueblo fiel, se ha dignado facultarnos para que os dispensemos la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, previa la confesión de ellos y la recepción de la Sagrada Eucaristía; y a fin de no demoraros el que participéis de tan inestimable beneficio, hemos dispuesto dar la dicha Bendición Apostólica en nuestra Santa Iglesia Catedral el día 15 del próximo mes de Agosto, en que la Iglesia conmemora la gloriosa Asunción de la Santísima Virgen María; después de la misa solemne que se celebrará en el referido día, y para todos los fieles de los pueblos de la diócesis se la transmitirán por esta circular, que deberán leer los párrocos a sus feligreses, para que practicando las debidas diligencias con anticipación, puedan ganar la indulgencia en el mismo día 15 de Agosto, al recibir la Bendición Apostólica que por nuestro conducto les concede Su Santidad.

Málaga 30 de Julio de 1870.—Esteban José, obispo de Málaga.—Por mandado de S. E. I. el obispo mi señor, Dr. Antonio Calvente Salazar, canónigo secretario.

De un periódico portugués tomamos lo siguiente:

PUBLICATO.—A *Gazeta do Povo* noticiou hontem que dois cavalheiros muito conhecidos se esbocaram no largo do Picadeiro de San Carlos.

Effectivamente o conflicto existia e teve lugar n'esse local.

Os contendores foram os srs. consule vice-consul de Hespanha, n'esta corte; os quaes foram apartados pela guarda municipal, cuja intercessão evitou que a luta tivesse resultado funesto.

Parece que o commandante da estacao municipal nao preendeu os contendores, por estes declararem pertencer ao corpo consular estrangeiro.

A ser cierto el hecho a que se refieren los párrafos que dejamos copiados, sentimos que agentes que representan a nuestra nacion en el extranjero, hayan dado el lamentable espectáculo que se relata, por lo que se rebaja la dignidad de la nacion.

¡Vaya unos empleados que tiene la revolucion!

Hé aquí el resumen de los bonos del Tesoro admitidos en pago de bienes nacionales desde Julio a Diciembre de 1869, que han sido quemados en el patio del ministerio de Hacienda, y cuya numeración ha publicado la *Gaceta*.

Bonos admitidos en Junio, 9; en Julio, 962; en Agosto, 2.601; en Setiembre, 4.861; en Octubre, 2.731; en Noviembre, 2.691; en Diciembre, 1.652; y aplicados a la formación de resguardos interiores, 2.983.

Total, 18.490 bonos retirados definitivamente de la circulación, representando un capital nominal de 36.980.000 rs.

Se quemaron además 598 resguardos interinos, entregados directamente en pago de bienes nacionales desde Mayo a Diciembre.

## FOLLETIN.

### CARTAS A ENRIQUE.

#### IMPRESIONES DE UN VIAJE DE VERANO.

##### CAPITULO IV.

Agua buenas.—Establecimiento.—Vida de los bañistas.—Música-mania.—El Chauvinismo.—Excursiones.—Agua-Calientes.—Paseos.—La lista de los extranjeros.—Bailes y conciertos.

Apenas amaneció melancólico a la calle. Pensaba haber realizado mi sueño dorado: creía estar, en fin, en una de esas aldeas tal como mi imaginación se las representaba; pero nada de eso. Agua-Buenas, como ya he indicado, es un pueblo formado por un gran calle de hoteles y casas simétricamente alineadas, que forman un contraste bien risible con las montañas escarpadas y desiguales que le rodean. Un pequeño jardín llamado Darroide está situado en el centro. En la parte alta del pueblo se hallan situados el establecimiento thermal, la iglesia, la capilla protestante y el hospicio de *Sainte-Eugénie*. El establecimiento, además de la *Zucette*, tiene once gabinetes para baños, una sala para inhalaciones, un pequeño salón de lectura, y en la parte oriental una sala destalonada que han dado en llamar teatro. El género de vida que se hace aquí es fácil de describir. El hombre pierde por completo su libertad y se convierte en automática, que con reloj en mano, espera que llegue la hora de tomar las aguas, de tomar el baño ó de tomar las *douches*. No he visto nada mas cómico que el cuadro que presenta el establecimiento a esas horas. Una larga fila de personas de ambos sexos, formando cola alrededor de la fuente universal, todos con un botellín de jarabe y su vaso graduado, se van acercando poco a poco en busca de sus pulmones perdidos ó de sus riñones estropeados. Beben con gran fé y se retiran con aire tético y sombrío. Los hombres, después de haber bebido, vuelven la cabeza orgullosos de no ha-

ber demostrado repugnancia al beber; las mujeres dejan ver la debilidad de su sexo en los diferentes gestos que hacen. Si cómica y risible es la procesion que acabo de reseñar, hay una cosa todavía mas graciosa, y es la *sala des douches*. Unas dos docenas de personas suñidas en la mayor admiración al parecer, pues todas están con la boca abierta, adornadas con grandes servilletas, dan a aquel local el aspecto de una barbería; pero pronto se apercibe un pequeño vapor que sale de la cacería y va a parar a la laringe ó a las almígdalas de aquellos pacientes, que a principio creía sencillamente admirados. Si al salir del establecimiento se entra en la sala baja, se crea uno en Jueves Santo, en vista de aquel *lavatorio de pies*; pero si bien es cierto que todas estas escenas hacen reír, cuando se ve tanto semblante desenchajado donde la muerte empieza a señalar su huella, no se puede menos de llorar.

De todos los pueblos del mundo conocido, es imposible encontrar uno mas desagradable que Agua-Buenas en un día de lluvia; y lo desconsolador es que aquí llueve casi todos los días. No hay mas recurso entonces que encerrarse en su cuarto, ó bajar al salón de tertulia del hotel, donde se hace una pequeña parti de *Whist* ó de *carte*, lo que proporcióna el perder el dinero y el tiempo después de llevar ya la salud perdida. Los días de sol se vive al aire libre. Todos van a sentarse al jardín Darroide. Las señoras se entretienen en bordar zapatillas ó no zapatillas, los hombres leen ó se duermen y los niños corren, chillan é incomodan. A las tres de la tarde, cinco murmuristas, que se denominan profesores, se colocan en el kiosco desde donde lanzan palanillas en forma de notas. Recuerdo sobre todo un cornetín, instrumento peligrosísimo que el gobierno francés debiera haber mandado a las orillas del Rhin, pues hace mas efecto que los *mitrailleurs*. Un *so* suyo equivale a 1.000 disparos por minuto, ahora con motivo de la guerra estamos condenados a oír por mañana y tarde *La Marseillaise*. A este exajerado entusiasmo patrio han dado en llamarle ahora en Francia *Chauvinisme*. A las

cinco, un replique general de campanas anuncia que es hora de comer y cada cual se marcha a su hotel. Apenas empieza uno a entregarse a las delicias de los manjares, se presenta en el comedor ó un ciego con un violín ó un chiquillo con un harpa que se encargarán de destruir con sus escasas cuerdas todos los repertorios de los mejores compositores. Si acabada la comida vas al café, te encontrarás a unos banduristas encargados tambien de la propaganda contra la melodia, esto sin contar con que, durante las 12 horas del día, no haces mas que oír esas aromáticas que bellas principiantes ejecutan; porque parece que durante la temporada de baños es cuando se dedican todas las muchachas a aprender el piano.

Toda esta música-mania es bastante desagradable y capaz de hacer perder la afición al mas *dilettante*. Para los escasos días en que el sol deja ver su rubia cabellera, hay infinita de excursiones a pie, a caballo y en coche. Las cascadas ocupan el primer lugar, y como las mas bonitas te recomiendo las de *Dicor*, *Gros-Hêtre*, *Serpent* y la de *Larresceq*. Todas ellas están a corta distancia del pueblo, y en todas ellas puedes admirar la naturaleza en toda su pureza. Arboles frondosos, montañas escarpadas, riachuelos sombríos y juguetones... solo faltan para completar el cuadro, lindas zagalas; pero en este punto hay mucho que desear, pues no recuerdo haber visto nada menos bello, que el bello sexo de este país. Para los aficionados a ascensiones y puntos de vista está el *Pic du Ger*, excursión penosa y cansada, pues se necesitan de ocho a diez horas de malísimo camino, y cuando has llegado a una altura de 2.613 metros, y crees encontrar un admirable panorama, te ves envuelto en densa niebla, a través de la cual nada distingues. Lo mismo te sucede con la ascension al *Pic du midi*. Allí me la habían recomendado muchísimo, y me decidí a emprenderla. Monté un jamego, que a la voz del guía empezó a trepar por los verticotes, pasando por sitios de gran peligro. Ya había empezado a arrepentirme, no hacia mas que preguntar que íbamos a ver, y el guía me contestaba: «un magnifi-

co punto de vista.» Pudeo asegurarte que en cuanto a puntos, solo veía las estrellas; y en cuanto a la vista, la tenía fija en las orejas del mulo, de miedo que se me fuera la cabeza. Al llegar a un corte vertical de la montaña, desde donde se domina un gran precipicio, el guía me dijo que hacia dos días M. Fourchy había rojado, aunque con bastante fortuna, pues solo se había roto un brazo, una pierna y algunas costillas. Esta reflexión bastó para decidirme a volver a Agua-Buenas, pues nunca ha sido mi ideal el figurar en el catálogo de las víctimas estúpidas que se rompen los huesos sin motivo ni fundamento. El paseo, mas bien que excursion de Agua Calientes, es cómodo y pintoresco; y una vez allí, puedes visitar el establecimiento, que es mucho mayor y mas curioso que el de Agua-Buenas, y la gruta; pero para este último sitio te recomiendo gran prudencia, y sobre todo que no olvides el abrigo, pues el cambio de temperatura es tan notorio, que se han dado varios casos de pillar pulmonías y pasarlo muy mal.

Enfrente de Agua-Buenas está la montaña *verde*, donde se halla situado un pueblito llamado *Aas*, que es como si dijésemos la sacristía de San Isidro; pues allí enterran a todos los desgraciados a quienes las aguas curan radicalmente. De todos los paseos de Agua-Buenas, el mas bonito y concurrido es *La horizontal*, donde van los bañistas después de comer, es un camino plano de cerca de media legua en la montaña de *Gourzy*, y es agradable después de estar todo el día subiendo y bajando cuestras, dejar ir los pies por sí solos sin que la cabeza se ocupe de ellos.

A la entrada del paseo hay varias tiendas, juegos de villar y peonza, y de fijo no hay persona que haya estado aquí sin dejar buenos cuartos a *Madame Toupie* (léase Túpí) como los españoles han dado en llamarla. Se calculan de 8 a 10.000 los enfermos que vienen a Agua-Buenas todos los años durante la estación de baños. Esta temporada creíamos que, con motivo de la guerra, se abstendrían algunos de venir; pero ha sido lo contrario, y precisamente los días en que la guerra

se declaraba, teníamos aquí una invasión, no de feroces prusianos, sino de extranjeros de diferentes naciones, que lejos de traer con ellos la desolación y la muerte, venían a buscar la salud en estas frescas montañas.

Todos los sábados se publica la lista de forasteros, y a fin de que te enteres te mando un extracto de ella:

La princesa Clotilde, el conde Bouillé-Roger, el marqués de Bouffis, el conde de Hamel, el marqués de Cambis, el conde de Tellern, el marqués de Salus, el conde de Chrapowicki, el baron de la Prade, M. Pourtales, M. de Mittenberger.

La España está representada por las familias de los marqueses de Villaseca, Beolla, Salamanca, el marqués de Ulagares, condesa de la Nava del Tajo, señoras viuda de Huet y Terreros, baron de Sollern, y los Sres. Llorente, Tegle, Sanchez Mendonza, Ariza, Alvarez, Freuler, Esteban Collantes, Giron, Herrero, Vargas y otros muchos imposibles de recordar.

No quiero concluir este capítulo sin darte cuenta de algunas fiestas nocturnas que hemos tenido. Los jóvenes han improvisado lindos bailes en el hotel de *Princes los jueves*, y en el hotel de *France* los domingos, donde al sonido de preciosos walses parecen olvidarse las enfermedades, y la vida se reanima. (Se comprende).

No hay nada mas arrebatador que el girar suavemente con una linda pareja a los acordes de un wals, ¡desgraciado el mortal que no experimente esta dulce sensación! Mala señal, está muy enfermo; las Agua-Buenas no le servirán de nada.

También hemos participado de *soirées musicales* organizadas por los profesores *Moulman* y *Reineccius*, juegos de prestidigitación por *M. Casenave*. Pero no quiero entrar en descripciones de salones. Tarea penosa es esa y reservada para el invierno. Ahora es preciso dejar que la imaginación abarco recintos mas dilatados y se entregue a los encantos de la naturaleza.

NINO.







suspense, tenemos ahora las calles como boca de lobo, pues en toda esta quincena no se ha encendido el alumbrado público. A estado de miseria como el actual, en época alguna habia alcanzado esta población, de modo que andando así, vamos a ponernos al nivel del último pueblo marroquí.

Veremos si se conjuran todos estos males con los arbitrios puestos en práctica por este ayuntamiento, cuya publicación tanta polvareda ha levantado en el vecindario.

Entre los impuestos hay algunos que no dejarán de ofrecer alguna dificultad y producir varios conflictos, como son, el de permitir ocupar las aceras, los que suelen trabajar en ellas, cosa que bajo ningún concepto debería permitirse, pues bajo el pretexto de tener alquilado tal o cual puesto se ocuparán algunas calles imposibilitando el tránsito, originándose cuestiones y disputas sin cuento. He aquí a qué hemos venido a parar, a tres contribuciones: directa, recargos y arbitrios. No cabe mayor fortuna.

Según dice un colega de Badajoz, varios bandidos de los que ocupaban las provincias de Andalucía, se han refugiado en aquella.

El *Diario de Zaragoza* se queja del estravío que están sufriendo las cartas de sus corresponsales de Madrid.

Ha sido preso en Valencia un joven que decía llamarse D. Rafael Gómez Mata, pero cuyo nombre verdadero es Angel García, a consecuencia de haber cobrado varias cantidades por medio de libranzas falsas cuyos avisos habian recibido por el correo las diferentes personas a quienes ha estado. En el momento de ser preso fué registrado, y se le encontraron varias monedas falsas, unos 400 rs. de buena ley y una nota curiosísima con instrucciones sobre la manera en que había de hablar con las personas a quienes debía presentar las libranzas, respecto de los sueltos libradores, a fin de no dar lugar a que se abrigase por parte de los primeros desconfianza alguna.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del viernes: «Esta mañana debe llegar a nuestro puerto como saben ya nuestros lectores, el cadáver del excelentísimo Sr. D. Francisco Fleix y Solana, arzobispo que fué de Tarragona. El tristísimo cadáver de esta santa iglesia catedral y comisiones de las parroquias, pasarán a recibirla en la puerta de la Paz a las nueve y media de la mañana, y procesionalmente lo acompañarán a la catedral, donde se le harán los obsequios fúnebres que el mencionado obispo tiene acordado dedicarle, permaneciendo en el templo hasta la tarde a la hora en que deba ser conducido a la estación del ferro-carril de Tarragona.

Dicen de Arenys de Mar, que el día 2 por dos veces, una tempestad, corta por fortuna, de agua con algún granizo, truenos y relámpagos, se ha cernido sobre las casas por mañana y tarde, dejando un intermedio de algunas horas de sol ardiente con toda su fuerza canicular.

Aunque no se cuenta desgracia alguna personal, un rayo penetró en la habitación de una señora, y después de seguir y ennegrecer el carbón por toda la parte dorada de un cuadro, sin quebrar el vidrio ni rasgar la estampa, retrocedió por el mismo punto de su entrada, dejando un sofocante olor de azufre.

Otro rayo, o quizás el mismo, penetró en la tienda de un calderero, vecino a la antedicha, y no obstante de contener los metales de hierro, cobre y están en bastante abundancia, solo quemó unos papeles que envolvían una de las piezas de su oficio, dejándola ileso, luego abrió un agujero en la pared y siguiendo la escalera arriba quemó unas cortinas de un cuarto bastante oscuro, y agudizando uno ó dos tabiques pasó a la guardilla y prendió fuego a unas jaulas, unas vigas del tejado y a una ventana que dejó ardiendo. Aparte del susto, que no fué poco, ninguno de la familia recibió daño alguno.

Se dice si en Matón un rayo mató a un marinero é hirió a otros dos que estaban en su barco.

Anteanoche se declaró un terrible incendio en el mercado de Capuchinos de la ciudad de Granada, comunicándose el fuego a diez edificios. Gracias a la buena organización del servicio de incendios, y a la eficacia de la autoridad y del vecindario, esta mañana a las nueve y media iba ya dominado.

A un periódico de Barcelona le dicen de Olot que el viernes último se presentó en un bosque de San Martín del Corb una partida de veinte hombres armados con trabucos y carabinas, la cual ha recorrido algunos pueblos de aquella comarca. La opinión general los titula carlistas. A las seis de la tarde del lunes partió, y habia salido una partida de guardias civiles y tropa en su persecución.

Según los periódicos de Valladolid, ha salido de aquella capital alguna fuerza de infantería y caballería, con objeto, según parece, de que hagan efectivo el pago de la contribución algunos pueblos de la provincia de Avila que se resisten a verificarlo.

Leemos en el *Correo de Andalucía*, diario de Málaga:

«Ha sido secuestrado en la villa del Arahel (provincia de Sevilla), el niño Antonio Carrascosa por tres hombres armados, ignorándose hasta ahora el paradero del uno y de los otros.

Carecemos de detalles acerca de este sensible acontecimiento, que viene a acrecer el número de los escándalos de la misma índole que en poco tiempo se han cometido en las provincias andaluzas.

Tenemos entendido, dice un periódico de Albalade, que el ayuntamiento de esta ciudad abona los haberes de los maestros de instrucción pública con recibos de la contribución de capitación, que estos funcionarios pasan a cobrar.

A mas de oponerse a tal medida todo sistema de fácil contabilidad, por decoro de una clase tan respetable no debiera haberse tomado semejante acuerdo. Los profesores de instrucción primaria convertidos en comisionados de apremio!

## SECCION EXTRANJERA.

Desde anteanoche empezó a circular la noticia de que los franceses habian sido derrotados en Wissemburgo: en efecto, a la una y media de la madrugada publicaba *El Imparcial* un suplemento en que se extractaba el despacho trasmitido por nuestro embajador en París, despacho que con esquisito celo y gran premura cuidó el gobierno de que apareciera en la *Gaceta*, queriendo sin duda dar al emperador este testimonio de lo mucho que nos interesan sus derrotas. Posteriormente se han recibido muchos despachos, ya de origen francés, ya prusiano, que nuestros lectores verán en la sección correspondiente.

Examinándolo con atención, y comparándolo con imparcialidad, no puede menos de confesarse que las armas francesas no han sido en Wissemburgo tan venturosas como en Saarbrück, pero, de esto, a juz-

gar a los prusianos en París como con candoroso entusiasmo, pronosticaban ayer y anteayer los amigos del gobierno, aun hay mucha distancia, y como dice el proverbio *ira bien qui rira le dernier*.

Pero dejando a un lado estas consideraciones narremos el suceso espoliándolo de la manera que lo hemos comprendido.

En opinión general en Europa, y muy corriente también en Francia, que los prusianos no tomarían la ofensiva, sino que aguardarían a ser atacados en la línea del Rhin, apoyándose en las formidables plazas que poseen en una y otra orilla. Esta creencia, dando origen a una confianza excesiva y nada prudente, haya sido tal vez causa del descalabro en Wissemburgo.

En efecto, el príncipe real de Prusia por medio de un movimiento sencillísimo y que no les ofrecía dificultad ninguna, pues que se efectuaba dentro de su territorio y utilizando las líneas de ferro-cariles, trasladó en breves horas un numeroso ejército desde Sarrelouis y Landau a la frontera inmediata a Strasburgo, y cayendo de improviso y con fuerzas muy superiores sobre Wissemburgo, plaza de tenario orden, derrotó las tropas francesas, que sin duda no esperaban tan rudo ataque, realizando una operación brillante, no sin sufrir terribles pérdidas.

Difieren esencialmente los despachos según su origen en cuanto al número de tropas francesas que tomaron parte en el combate; pues mientras los de origen alemán dicen que fueron tres divisiones, los de procedencia francesa las reducen a tres regimientos y una brigada de caballería: la diferencia, como se ve, es capital, pero hay que convenir en que si en vez de tres divisiones solo han sido tres regimientos los batidos, no habia por parte de los franceses la vigilancia y precaución debidas, cuando ha podido atravesar la frontera un cuerpo de ejército muy numeroso, sin encontrar, para hacerle frente, que fuerzas insignificantes, y sin que acudiesen en auxilio de estas, como hacieron podían por el camino de hierro de Bichte y Strasburgo, la mayor parte de las que manda el duque de Magenta. En lo que convienen unos y otros despachos es en que la victoria ha costado muy cara al ejército prusiano, llegando a asegurarse que ha perdido 7.000 hombres y confesando el rey Guillermo que estaba herido uno de sus generales.

A la fecha de los últimos partes, el general MacMahon concentraba sus fuerzas y ocupaba fuertes posiciones, conservando sus comunicaciones con los demás cuerpos de ejército, y es probable, ó por mejor decir seguro, que a estas horas habrá recibido considerables refuerzos, y se encontrará ya en disposición de resistir con ventaja y quizá de atacar al príncipe real, que puede verse muy comprometido, si no se acerca otra vez a su base de operaciones.

De todos modos, el descalabro sufrido por los franceses, aunque sensible, está muy lejos de ser tan trascendental como con fruición no oculta se suponen nuestros prusianos: es un accidente desgraciado de los muchos que ocurren en la guerra, pero que ni afecta al plan de campaña, ni ha de traer por sí solo graves consecuencias.

En París el entusiasmo es inmenso, y los alistamientos de voluntarios continúan en grande escala; el ánimo de los franceses no ha decaído por un revés que consideran aislado y de fácil remedio, antes bien se ha levantado y enardecido: en breve hemos de recibir noticias de importantes acontecimientos.

Tomamos de un colega las siguientes noticias sobre la ciudad que acaba de ser teatro de este sangriento combate:

«La ciudad de Wissemburgo, llamada en otro tiempo *Sebastia*, es una plaza fuerte francesa de cuarto orden, sita en la frontera meridional del Palatinado bávaro, a orillas del río Lauter, que la atraviesa, a unos 15 kilómetros del Rhin y en la línea férrea de Landau a Strasburgo, distante de esta plaza unos 50 kilómetros al N. N. E. Tiene unos 6.000 habitantes, y es cabeza de distrito en el departamento del Bajo Rhin. El edificio mas notable de la población es una iglesia de fines del siglo XIII. Erigida Dagoberto I, fundando en ella una abadía, cuyo titular gozaba del tercer rango entre los príncipes abades del imperio. En el año de 1237 fué ciudad libre imperial; pero mas tarde quedó unida a la Francia por el tratado de Ryssvik. Luis XIV hizo demoler las fortificaciones, y mas adelante se construyeron los muros que la cercan. Stanislaw Leszinski residió en ella desde 1719 a 1725. En 1744 el príncipe Carlos de Lorena se apoderó de esta plaza, que fué ocupada por los franceses después de un obstinado combate. Los austriacos la tomaron en 1793, y poco tiempo después pasó al dominio de la Francia. Como esta plaza fué muchas veces teatro de las guerras entre franceses y alemanes, mas tarde se la unió a la de Lauterbourg, que dista de ella 20 kilómetros, por un parapeto confuso, por lo que desde las guerras de la república se les dá el nombre de líneas de Wissemburgo.

El parte del rey de Prusia a la reina, trasmitido a Madrid por nuestro embajador en Berlín, es como sigue:

«BERLIN 5 de Agosto.  
En presencia de Federico se ha alcanzado una brillante victoria, pero sangrienta, asaltando Wissemburgo y el monte Geisberg. Han combatido dos cuerpos prusianos y uno bávaro.

Los franceses en fuga. Muchos prisioneros, un cañón y un campamento de tiendas en nuestro poder. General Douai muerto. General alemán Kirchbach herido. Mi regimiento grandes pérdidas.—Rey Guillermo.

Además se ha recibido de París el siguiente despacho, con noticias oficiales del teatro de la guerra: «5 de Agosto a las cuatro de la mañana.—El mariscal MacMahon ocupa con las fuerzas de su mando una fuerte posición, desde donde se comunica por telégrafo con todos los cuerpos del ejército. Las tropas francesas que en número de siete a ocho mil hombres han sostenido el combate de Wissemburgo, tuvieron que luchar contra 2 cuerpos del ejército prusiano, formando parte de ellos la guardia real. A pesar de la inferioridad numérica, nuestros regimientos han resistido muchas horas con un heroísmo admirable, y cuando se replegaron, las pérdidas del enemigo eran tantas que no se atrevió perseguirlos. Mientras que hemos cortado en Sarrebrück la línea prusiana, el enemigo no ha conseguido cortar la nuestra.

Otro despacho trasmitido por la emperatriz a su madre, la señora condesa de Montijo, confirma las anteriores noticias, añadiendo que tanto el emperador como el príncipe imperial continuaban sin novedad y que reinaba gran confianza en el ejército, conservándose espeditas las comunicaciones entre todos los cuerpos.

El general Douai que ha sido muerto, no era el jefe del séptimo cuerpo francés, sino su hermano Abel, que mandaba una brigada, y esto mismo hace mas verosímil la versión francesa, que presenta en acción por parte de las tropas del imperio solamente tres regimientos y no tres divisiones, es decir, todo un cuerpo de ejército, como la versión alemana. La batalla de Wissemburgo puede tener todavía una se-

gunda parte, puesto que, según los despachos franceses, el mariscal MacMahon concentraba en las inmediaciones todas las fuerzas de su mando, siendo probable que el príncipe real de Prusia desee proseguir sus ventajas é intentar separar la derecha de los franceses de su fuerza principal.

Escriben de Hamburgo con fecha del 50 de Julio a *La Independencia Belga*:

«Las costas del mar del Norte y del Báltico están guarnecidas de todo un ejército: Hamburgo tiene una guarnición formidable que será lanzada a la primera alarma sobre el punto amenazado. Se considera todo desembarco como una operación casi imposible.

Anoche circulaba el rumor de que la escuadra francesa que pasó el mismo día el Skagerok bombardeaba la forte aza de Sonderburgo, en la isla de Alsens, noticia desmentida hoy, y tanto mas inadmisiblemente, cuanto que la escuadra francesa estaria allí expuesta al fuego de los formidables cañones (750 kilos gramos) de la fortaleza de Düppel, en la costa de Schleswig.

Ayer un buque holandés que entró en el Elba trajo la noticia de que habia encallado tres buques de guerra franceses junto a Vögelzang, banco de arena a la entrada del puerto. Salieron inmediatamente para dicho punto a todo vapor algunos buques de guerra prusianos, pero hasta ahora no se ha confirmado la noticia.

Escriben de Florencia a *Le Temps*, con fecha del 2 de Agosto, que el hecho diplomático importante de los últimos días era la negativa formal de Inglaterra a constituir una *union de neutralidad* con Austria. A Italia Inglaterra ha declarado que no quería contraer compromiso alguno especial con pretexto de intereses comunes referentes a la guerra. Sale de Florencia el Sr. Minghetti, pasando por París, M. Vitztham, enviado austriaco, después de haber pasado dos días en Florencia, ha salido para Roma.

Nada positivo se sabia acerca de esa doble misión. Lo que parece indudable es que Austria é Italia están en perfecto acuerdo, por mas que no se haya realizado aun la *union de neutralidad* a causa de la abstención de Inglaterra. El general Lamarmora permanece por el momento alejado de la escena activa.

La misma correspondencia, con referencia a noticias de Roma, dice que tres compañías de cazadores pontificios han recibido orden de ir a Civita Vecchia y cuatro compañías de suavos van destinadas a Viterbo, que estaban evacuando a la sazón los franceses.

El Papa recibió con la mayor serenidad la noticia de la retirada inmediata de las tropas francesas, y después de haber tenido una consulta con cinco cardenales, Antonelli, Patrizzi, Pietri, Saroni y Mertel, se mostró decidido a rechazar toda proposición de *modus vivendi* con Italia, sobre lo cual se habia querido tántear el terreno.

Después de la relación del combate de Wissemburgo, carecen en parte de interés las descripciones del de Saarbrück, de que ayer vienen llenos los periódicos franceses. Hé aquí, sin embargo, algunos detalles:

«La acción fué un reconocimiento al que se opusieron unos 6.000 prusianos parapetados en las casas, palacio é iglesia gótica de Saarbrück ó diseminados como tiradores por las alturas, en la estación del ferro carril que va a Tréveris y en el puente que une la ciudad y que volaron después de la lucha, quedándose en las cubiertas de la orilla derecha. A las doce del día, el emperador y el príncipe imperial se presentaron en medio de las tropas, electrizándolas con su presencia serena y su valor. A las doce y cuarto, y sobre grandes pelotones de prusianos que estaban a 1.600 metros del otro lado del río, el general Bataille hacia jugar por vez primera las ametralladoras, que produjeron un estruendo infernal y una dispersión grande en las masas ó pelotones prusianos.

Habiendo querido estos defender la estación del ferro-carril, fueron ametrallados de nuevo, pronunciándose a la una de la tarde en completa retirada, pero según las órdenes que tenían. A las dos la división Bataille y las otras dos divisiones Verge y Lavenequet, que hace quince días estaban en el campamento de Châlons, ocupaban todas las alturas de Saarbrück, mientras fabricas y casas de la infeliz ciudad ardían incendiadas por el terrible fuego de cañón, que habia llegado a ser de veinte y dos disparos por minuto. Los prusianos ocupaban las otras alturas de la orilla derecha del río y la parte de la población que cae del otro lado del Sarre. Combates parciales de tiradores habian ensangrentado esta pequeña acción, cuyo resultado ha sido el cortar los franceses el ferro-carril que va a Tréveris y pisar el territorio de la Prusia.

El telégrafo ha estado elocuente, en el silencio de la noche, y en pocas horas nos ha trasmitido mas noticias de grande importancia que las que nos trasmitiesen en una semana. La siguiente comunicada desde Florencia encierra todo un sistema de política por parte de Italia en la cuestión romana y se halla conforme con las declaraciones y con las garantías dadas a Roma por el gobierno francés. Dice así el mencionado despacho:

«Florencia 4.—El gobierno ha declarado en el Senado que no permitirá se resuelva por medio de ningún acto violento la cuestión romana, que tiene un carácter tan esencialmente moral.

La actitud del gobierno italiano nos parece muy digna, y por otra parte se halla conforme con la que Prusia habia adoptado en la misma cuestión, pues según recordarán nuestros lectores, el conde Armin habia comunicado al gabinete de Florencia que Prusia consideraba violada la neutralidad por parte de Italia si sus tropas penetraban en los Estados Pontificios cuando de ellos desapareciese la bandera francesa.

Los periódicos franceses recibidos hoy confirman que el domingo último desembarcaron en Marsella las primeras tropas llamadas de Roma.

Leemos en el *Telegrafo Autógrafo*:

«Se han adoptado ya en Italia, según anuncia el telégrafo, las medidas necesarias en conformidad a lo prescrito por la convención de Setiembre. Se está formando en las fronteras romanas un cordon de tropas para proteger aquellas contra toda irrupción.

Según una correspondencia de Italia que tenemos a la vista, los mazzinianos y garibaldinos se agitan mucho, y no será difícil que lleven en breve a cabo alguna intencion en las fronteras romanas. La misma correspondencia añade que los agnates garibaldinos están trabajando con gran actividad para promover desórdenes dentro de los Estados del Papa.

Hé aquí la nueva é importante circular del duque de Grammont sobre la actitud respectiva de Francia y Prusia:

«París 3 de Agosto.  
Señor embajador: Conocemos hoy la comunicación enviada por el conde de Bismark al embajador

de Prusia en Londres, denunciando a la Inglaterra los preterpidos secretos de que el canciller federal se dio depositario. Su despacho no aña hecho al principio a los que habia denunciado ya. Solo encontramos algunos invencibles tudescos. No las refutaremos. La opinión política ha hecho ya justicia de afirmaciones que no resisten autoridad alguna por la audacia con que se repiten, y consideramos como irrevocable el hecho, a pesar de todas las negativas en contrario de que jamás el emperador Napoleón ha propuesto a Prusia un tratado para apoderarse de la Bélgica. Esta idea pertenece a M. de Bismark, siendo uno de los espíes de esa política sin escrúpulos que esperamos toca ya a su término.

Me abstendría por tanto de refutar as ríos cuya falsedad es hoy día patente, si el autor de la nota prusiana, con una falta de tacto que por primera vez observo en un documento diplomático, no hubiese citado a parientes del emperador como portadores de mensajes y confidencias comprometedoras. Por grande que sea la repugnancia con que me veo obligado a seguir al canciller prusiano, a entrar en una senda tan contraria a mis hábitos, me hago superior a este sentimiento, porque es deber mio rechazar las pérdidas insinuaciones que, dirigidas contra los miembros de la familia imperial, tienden a hastiar al emperador mismo.

En Berlín fué donde tomando M. de Bismark la iniciativa que quiere atribuirnos ideas por él concebidas, solicitaba en estos términos al príncipe francés, a quien hace hoy intervenir en esta inconveniente polémica:

«Buscáis una cosa imposible queriendo las provincias del Rhin que son alemanas. ¿Por qué no anexar a la Bélgica, donde existe un pueblo que tiene el mismo origen, la misma religión, y que habla el mismo idioma? Ya he hecho decir todo esto al emperador. Si entrase en sus ideas le ayudaríamos a apoderarse de la Bélgica. En cuanto a mí, si yo fuese el soberano, y no me viese compelido por la obstinación del rey, esto seria ya cosa hecha.

Estas palabras del canciller prusiano han sido literalmente repetidas en la corte de Francia por el conde de Goltz. Este embajador ocultaba tan poco su modo de pensar que es grande el número de testigos que le han oído. Añadiré que en la época de la exposición universal las propuestas de Prusia fueron conocidas por mas de un alto personaje que tomó nota de ellas, y se acuerda aun. No era esta, además, en el conde de Bismark, una idea pasajera, sino un proyecto concertado, al que se enlazaban sus planes ambiciosos, y proseguía su ejecución con una perseverancia probada por sus frecuentes escursiones a Francia, ya a Biarritz, ya a otros puntos. Fracaso ante la voluntad inquebrantable del emperador, que se negó a asociarse a una política indigna de su lealtad.

Dejo este asunto, que he tocado por última vez con la firme intencion de no volver al debate, y llgo al punto verdaderamente nuevo en la nota de M. de Bismark.

Tengo motivos para creer, dice, que si la publicación del proyecto de tratado no hubiese tenido lugar, la Francia no habria hecho despues de la conclusion de nuestros mutuos armamentos la oferta de ejecutar la propuesta presentada anteriormente, des de el momento en que juntos nos hubiésemos hallado a la cabeza de un millon de soldados bien armados frente a la Europa desarmada, es decir, hacer la paz antes ó despues de la primera batalla sobre la base de las proposiciones Benedetti y a espensas de la Bélgica.

No puede el gobierno del emperador tolerar semejante aserto. A la faz de la Europa, los ministros de S. M. desahán a M. de Bismark a que alegue un hecho cualquiera que pueda hacer suponer que haya manifestado directa ó indirectamente, por la via oficial ó por agentes secretos, la intencion de unirse a Prusia para consumir con ella sobre la Bélgica el atentado cometido con Hannover.

No hemos abierto negociacion alguna con mon sieur de Bismark, ni sobre Bélgica ni sobre ningún otro punto. Lejos de buscar la guerra, como se nos acusa, hemos rogado a lord Clarendon interviniese cerca del ministro prusiano para provocar un desarme recíproco, misión importante de que consintió encargarse confidencialmente lord Clarendon por amistad a Francia y amor a la paz. El conde Darú decía así el 1.º de Febrero a nuestro embajador en Londres:

«Es cierto que no me mezclaria en este asunto, y no pediria se mezclase Inglaterra si se tratase puramente de una gestion fútil hecha solo para suministrar a M. de Bismark la ocasion de oponernos una vez mas su negativa. Es una gestion firme, formal, la que tratamos de hacer.

El principal secretario de Estado parece prever que M. de Bismark esperaría al principio cierto descontento. Esto es posible, pero no cierto. En tal prevision es útil preparar el terreno a fin de evitar una respuesta negativa desde el principio.

Estoy persuadido de que la reflexion y el tiempo harán que el canciller considere gravemente la gestion de Inglaterra, y si desde el primer día no la rechaza el interés de la Prusia y de la Alemania entera, habrá muy alto para calmar sus resistencias. No querrá sublevar contra sí la opinion de la Europa entera. ¿Cuál seria, en efecto, si le quitásemos el solo pretexto a cuya sombra puede guardarse el arma de la rivalidad?

El conde de Bismark respondió al principio que no podia echar sobre sí la responsabilidad de comunicar al rey las gestiones del gobierno británico, y que conocia muy profundamente al rey para presentar sus impresiones. El rey Guillermo, decia, veria en el paso del gabinete inglés un cambio en las disposiciones de la lugl. terra respecta de la Prusia. En resumen, el canciller federal declaraba ser imposible a Prusia modificar un sistema militar arraigado profundamente en las tendencias del pais normal, y que constituia una de las bases de su Constitucion.

El conde Darú no se detiene ante esta primera respuesta, y el 13 de Febrero volvia a escribir a nuestro embajador:

«Espero que lord Clarendon no se dará por derrotado y nose desalentará. Le daremos pronto la ocasion de volver a la carga y continuar, si quiere, la conversacion interrumpida con el canciller federal. Pensamos disminuir nuestro contingente, y lo habríamos rebajado mas si hubiésemos obtenido una respuesta favorable del ministro prusiano; aun siendo negativa lo disminuiriemos en 10.000 hombres. Así afirmaremos con actos que valen mas que las intenciones nuestra política. Nueva contingentes así rebajados, dan 90.000 hombres de menos.

Ya es esto algo: la decima parte del ejército existente. Lord Clarendon juzgará en vista de la ley que presentamos si cree oportuno hacer presente a mon sieur Bismark que solo el gobierno prusiano en Europa es quien nada concede al espíritu de paz, colocándose así en una situacion grave en medio de las necesidades europeas, porque da armas contra él a todo el mundo, y principalmente a los pueblos, armados como el peso de las cargas militares que les impone.

El conde de Bismark, apremiado vivamente, creyó necesario entrar en algunas nuevas explicaciones con lord Clarendon.

Esas explicaciones, tales como las conocemos por una carta de M. Lavalette, fecha del 23 de Febrero,

estaban llenas de reticencias. El canciller de la legacion prusiana, volviendo a su primera resolucio, habia hablado con el rey de la proposicion recomendada por Inglaterra; pero S. M. no la habia aceptado.

En apoyo de esa negativa, alegaba el canciller el temor de una alianza eventual de Austria con los Estados del Sud de Alemania y las veleidades de engrandecimiento que podria tener la Francia. Pero alegaba sobre todo los cuidados que le inspiraba, según decia, la politica de Rusia, y se lanzaba con ese motivo en consideraciones particulares sobre la corte de San Petersburgo, que preferia pasar en silencio, no pudiendo resolverse a reproducir insinuaciones ofensivas.

Tales son las excusas que el conde de Bismark oponia a las leales y concienzudas instancias renovadas repetidamente por lord Clarendon a la demanda del gobierno del emperador.

Si, pues, Europa ha continuado armada, si un millon de hombres están en víspera de venir a las manos en los campos de batalla, no cabe duda que la responsabilidad de semejante estado de cosas corresponde a Prusia, porque fué la que rechazó toda idea de desarme cuando hemos llegado a ella esta proposicion, y principiábamos por darle el ejemplo. No se esplica además esa conducta por el hecho de que en los momentos mismos en que Francia, conada, disminuía su contingente, organizaba el gabinete de Berlín en las tiebleas la candidatura provocadora de un príncipe prusiano?

Cualesquiera que sean las calumnias inventadas por el canciller federal, no abrigamos temor; ha perdido el derecho a ser creído. La concien cia de Europa y la historia dirán que Prusia ha buscado la guerra actual, infringiendo a Francia, conada en el deservimiento de sus instituciones políticas, un ultraje que ninguna nacion activa y valerosa habria podido aceptar sin merecer el desprecio de los pueblos. Recibid, etc.—Grammont.

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes disposiciones:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Al insertarse en la *Gaceta de Madrid* la ley de 18 de Junio último, quedaron publicadas con ella, como contenidas en sus artículos 3.º, 4.º y 5.º, la de abolición de la pena de argolla, la que establece reglas sobre los efectos civiles de la pena de interdicción, y la que, ordenando la reversion al Estado de los oficios de la fe pública enajenados por la corona, determina el modo de proveer las notarias en lo sucesivo. Al propio tiempo, y en virtud del art. 2.º de la misma ley, quedó autorizada la publicación de las leyes decretadas y sancionadas con el carácter de provisionales por las Cortes Constituyentes sobre reforma de la casacion en lo civil, establecimiento del recurso de casacion en lo criminal, reforma del procedimiento criminal y ejercicio de la gracia de indulto.

Efectuada en seguida esta publicacion en la *Gaceta de Madrid*, y en los *Boletines Oficiales* de las provincias, han ocurrido dudas a varios jueces de primera instancia y a algunas salas de justicia sobre si las referidas leyes, tanto las provisionales como las definitivas, debían guardarse y cumplirse desde su promulgación, ó por el contrario han de considerarse en suspenso hasta que se dicten las disposiciones que para su completa ejecución conceptúan indispensables; y habiendo ajustado su conducta a la opinion que los referidos jueces y tribunales respectivamente han formado, resulta que mientras unos han aplicado y aplican puntualmente las espresadas leyes, otros han resuelto algunos casos contra lo establecido en ciertas disposiciones de las mismas que consideran aplazadas.

En vista de todo ello; teniendo presente que es un principio de derecho consignado en la legislación y admitido por la jurisprudencia constante de los tribunales que las leyes son obligatorias desde su publicacion oficial hecha en los términos prevenidos en la ley de 28 de Noviembre de 1837; que solo deben exceptuarse de esta regla aquellos casos en que las leyes se refieren a reglamentos que hayan de dictarse relativos a objetos sobre los cuales no exista determinacion en otras leyes ó reglamentos anteriores mientras estos no se publiquen, según se declaró en el art. 2.º del real decreto de 22 de Setiembre de 1848, expedido con audiencia de la comision d. Códigos, excepcion que no es aplicable a las leyes de que se trata; y que las dificultades que puedan ofrecerse para el cumplimiento de algunas de las disposiciones que aquellas contienen no pueden impedir el curso de los negocios ante los juzgados y audiencias territoriales, S. A. el regente del reino se ha servido declarar:

1.º Que las leyes mencionadas en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la ley de 18 de Junio del corriente año rigen válidamente, y han debido y deben guardarse y cumplirse en las capitales de provincia desde su publicacion en el *Boletín oficial* respectivo, y cuatro días despues en los demás pueblos de la misma, conforme a lo dispuesto en la precitada ley de 28 de Noviembre de 1837.

2.º Que los jueces y tribunales que hayan procedido en otro concepto deberán reformar sus providencias desde luego, poniéndolas en armonia con dichas leyes, sin causar gastos a las partes, y sin que puedan entenderse: por lapso de términos ni por otro concepto lastimados los derechos de los interesados.

3.º Que en el caso de que el Supremo tribunal de justicia no pueda proceder en algun asunto por no haberse dio ad ó planteado las disposiciones complementarias que sean de to punto indispensables para sustanciarlo ó resolverlo, suspenda toda determinacion hasta que aquellas se publiquen.

Madrid 31 de Julio de 1870.—Figuerola.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sección 1.ª—Política.

Acordado por el gobierno francés que cuantos extranjeros viajen por el territorio de aquel país hayan de hacerlo provistos de pasaportes expedidos por las autoridades de sus respectivas naciones, y visados en forma por los agentes diplomáticos ó consulares de Francia, S. A. el regente del reino, a fin de evitar ulteriores perjuicios a los españoles que necesiten pasar la frontera en direccion al vecino imperio, interin se remiten por este ministerio a los gobernadores de provincia los oportunos impresos, se ha servido disponer:

1.º Que si en ese gobierno existen aun ejemplares de los antiguos suprimidos pasaportes para el extranjero, los utilice V. S. por de pronto en tal concepto cuando se los reclamaren.

2.º Que de no existir aquellos impresos, espida V. S. pasaportes manuscritos, pero con sujecion a dichos modelos.

3.º Que a fin de que este nuevo servicio no grave al Erario ni sea oneroso para los particulares, se reduzca a una peseta por via de coste y gastos de expedicion el precio de cada pasaporte, en lugar de las diez pesetas que antes se exigian.

4.º Que al expedirlos se haga saber a los interesados la necesidad de que tales documentos sean visados, para que tengan la conveniente validez en el ve-



cino imperio, por sus agentes diplomáticos ó consulares en nuestro país.

De órden de S. A. lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de...

## MINISTERIO DE MARINA.

## Continuación de las ordenanzas generales de aduanas.

1.º Cumplir estrictamente y hacer bajo su responsabilidad que cumplan sus subalternos, todo cuanto se prescribe en estas ordenanzas, en las leyes de aranceles y en el reglamento orgánico para la administración provincial.

2.º Decidir verbalmente con arreglo á estas ordenanzas las incidencias que ocurran en los despachos, oyendo á los interesados, y formando expediente escrito solo cuando estos lo soliciten, ó el interés del Estado lo exija.

3.º Consultar con la superioridad las dudas que le ocurran, no permitiéndose interpretación alguna que altere el texto de las disposiciones legales, no tolerando que se establezcan costumbres contrarias á lo mandado en ellas, y haciendo cesar las que se hubieren introducido.

4.º Formar el reglamento interior de su dependencia.

5.º Fijar las horas de oficina, teniendo en cuenta el mejor servicio público y señalando horas extraordinarias, si alguna vez no bastan las ordinarias para tener al corriente los despachos y trabajos.

6.º Distribuir en la forma más conveniente al buen servicio la fuerza del resguardo afecta á la aduana, muelles, bahías y puntos de reconocimiento, y disponer su relevo de acuerdo con el jefe militar de dicha fuerza.

7.º Instruir y fallar los expedientes gubernativos con arreglo á lo dispuesto en estas ordenanzas y cursar las solicitudes de apelación cuando proceda.

8.º Cuidar de que la recaudación de toda clase de derechos y arbitrios se verifique en los plazos prevenidos; de que los recaudadores hagan sus ingresos puntual y cabalmente en las arcas del Tesoro, y de que los libros de contracción y de ingresos se comparecen con los de la intervención y caja en los plazos marcados, autorizando y haciendo autorizar por el interventor los arques.

9.º Cuidar de que se redacten y remitan las cuentas de la administración en los plazos y con sujeción á las reglas establecidas por la dirección general de Contrabando.

10.º Hacer los nombramientos de funcionarios ó dependientes que las instrucciones ó reglamentos les encomienden, y proceder á su suspensión ó separación cuando hallen méritos para ello; todo con sujeción al reglamento del personal del cuerpo, sin atender en ningún caso á mas consideraciones que á las del buen servicio y dando parte á la dirección.

11.º Calificar á todos los empleados que sirvan á sus órdenes, dando cuenta á la dirección de su aptitud, moralidad y conducta administrativa, sin mas consideración que la de la verdad y la justicia; en la inteligencia de que en ningún caso podrá un administrador alegar como circunstancia atenuante de su responsabilidad las faltas de sus subalternos si no los hubiere calificado debidamente ante la superioridad.

12.º Facilitar al jefe económico de la provincia cualquier noticia ó dato referente á los diversos ramos de la administración de Hacienda que dicho jefe crea conveniente pedirle en interés del servicio del Estado.

Art. 23. Los administradores principales de aduanas tendrán, además de las generales, las atribuciones siguientes:

1.º Dirigir á la superioridad los antecedentes y comunicaciones que reciben al efecto de sus subalternos, y transmitir á estos las órdenes de aquella.

2.º Asistir con el jefe del resguardo á la junta de parificación de valores de las rentas eventuales que celebra mensualmente la administración económica de la provincia, siempre que la aduana esté situada en la capital, y á las demás que para asuntos de interés general de Hacienda convoque al jefe económico, ocupando siempre después de este el puesto que les corresponda con arreglo á su categoría y clase.

3.º No permitir que los empleados sujetos á fianza tomen posesión de sus destinos sin haberla prestado en debida forma, dando inmediatamente cuenta á la dirección si en algún caso extraordinario dispone la autoridad económica que lo hagan á pesar de las observaciones que por escrito le hubieren dirigido.

4.º Informar en los expedientes de aprobación y cancelación de las escrituras de fianza de los empleados de aduanas; cuidando bajo su responsabilidad, que comparezca con el interventor, de que no se espida certificación de solvencia sino en los casos en que resulte evidentemente probada, y no haya ningún expediente en que pueda resultar responsabilidad pecuniaria para el empleado que lo solicite.

5.º Evacuar todos los informes que pida la superioridad y dirigir con su informe las instancias que para la misma le presenten los interesados.

Art. 24. Los administradores de las aduanas que sean depositarios tendrán, además de las generales, las obligaciones siguientes:

1.º Cuidar de que los fondos que recauden, se custodien en la administración de su cargo, durante el tiempo intermedio de una á otra remesa á la caja de la provincia, en un arca de que serán claveros ellos y los interventores.

2.º Satisfacer los giró y hacer los pagos que les ordene el jefe económico con la intervención del jefe de esta en la provincia, conservando en su caja los justificantes y presentándolos como efectivo en la caja de la provincia al hacer entrega de las sumas recaudadas en cada mes.

3.º Remitir el último día de cada semana al jefe económico una nota clasificada de las siete clases que resulten en su poder.

4.º Disponer las remesas periódicas de fondos á la capital en los plazos señalados por instrucción y todas las extraordinarias que ordene el jefe económico.

Art. 25. En todas las aduanas habrá un interventor que ejercerá las funciones siguientes, además de las que especialmente le encomiendan estas ordenanzas:

1.º Inspeccionar y fiscalizar todos los servicios de la aduana y tomar razón de las disposiciones de los administradores, llamando su atención cuando crea que alguna se separa de la legislación ó órdenes vigentes; pero obedeciendo la orden que por escrito les dicte dicho jefe, con obligación de dar inmediatamente cuenta á la dirección general y á la de contabilidad cuando el asunto se roce con la legislación de su ramo.

2.º Ser jefe inmediato y responsable de los trabajos de oficina, y de que todos los asientos, libros y documentos se lleven en los términos prevenidos, al día y con exactitud y limpieza.

3.º Llevar por sí mismo un registro de las declaraciones expedidas y otro de los expedientes que se formen hasta conseguir el pago, compartiendo con el administrador la responsabilidad, siempre que el pago no se haga dentro de los plazos establecidos.

4.º Cuidar muy especialmente de que en el momento en que se reconozca un derecho ó cantidad á favor de la Hacienda sea anotada sin dilación alguna en el libro de contracción.

5.º Tener una de las dos llaves de la caja de caudales de la administración, no permitiendo que deje de guardarse en ella cantidad alguna.

6.º Redactar y cuidar de que el administrador remita al jefe económico en fin de cada semana nota de las existencias en caja.

7.º Cuidar de que las cuentas que debe dar la administración, se redacten dentro de los plazos prevenidos y con sujeción á las órdenes de la dirección de contabilidad, y de que se remitan con su intervención adonde la misma dirección disponga.

Art. 26. Además del administrador y del interventor habrá en las aduanas de primera y segunda clase marítimas, y de primera clase terrestres, los empleados siguientes en mayor ó menor número, según la importancia del comercio de la localidad:

1.º Vistas encargados del reconocimiento y aforo de las mercancías.

2.º Auxiliares de vistas encargados de ayudar en su trabajo á los vistas, bajo la dirección y responsabilidad de estos y sin poder haber por sí solos despacho alguno, á no ser que estén especialmente habilitados por el administrador.

3.º Oficiales encargados de los trabajos de oficina, de la contabilidad, de la estadística y de los libros que deben llevarse con arreglo á estas ordenanzas.

4.º Escribientes.

5.º Un alcaide encargado de guardar bajo llave todas las mercancías que entren en la Aduana.

6.º Marchamadores encargados de sellar y precintar los géneros sujetos á dichas formalidades.

7.º Uno ó mas pesadores y los mozos que exija el buen servicio.

En algunas Aduanas marítimas de mucho tráfico podrá el gobierno, si lo estima conveniente, nombrar un inspector de muelles, que tendrá las facultades siguientes:

1.º Ejercer una especial vigilancia sobre el embarque y desembarque de mercancías.

2.º Fondar los buques cuando lo crea oportuno.

3.º Iniciar Vistas para el despacho de mercancías en el muelle.

4.º Informar al administrador sobre las mejoras del servicio especial que se le encomienda.

El administrador, como jefe, podrá variar el servicio dispuesto por el inspector, dando aviso á este.

Art. 27. En ausencias, enfermedades y vacantes, el administrador será sustituido por el interventor; este por el inspector de muelles, donde le haya, ó en su defecto por el Visto de mayor categoría, y los Vistos unos por otros hasta utilizar en caso necesario á los auxiliares de Vista, habilitándolos para el despacho.

Art. 28. En sus comunicaciones con la Superioridad y en las que tengan uno con otros los jefes de las Aduanas, se observarán las reglas prescritas en la instrucción dada por la dirección general. (Apéndice núm. 2).

Todas las órdenes que se reciban de la superioridad se sentarán en un registro por numeración correlativa.

Las que contengan prescripciones de carácter general se copiarán á la letra; las demás se anotarán solamente en extracto.

Art. 29. Todo el personal de aduanas se regirá por un reglamento especial formado por la dirección y aprobado por el ministro.

El hoy vigente es el aprobado por S. A. el regente del reino en 27 de Abril de 1870.

## CAPITULO IV.

DE LAS FIANZAS DE LOS EMPLEADOS DE ADUANAS.

Art. 30. Todos los empleados de aduanas á cuyo cargo corra la recaudación de derechos ó arbitrios, ó la custodia de almacenes donde se depositen mercancías, prestarán fianza para garantizar los intereses de la Hacienda y de los particulares.

Estarán por lo tanto sujetos á prestarla:

1.º Los administradores depositarios de aduanas.

2.º Los oficiales recaudadores.

3.º Los alcaides ó guarda-almacenes.

Art. 31. Las fianzas podrán prestarse en metálico ó en papel de la deuda pública: nunca se admitirán en fianza rústicas ni urbanas.

La cantidad que se señala á cada cargo es la que ha de depositarse en metálico.

Si el interesado quiere poner la fianza en papel de la Deuda pública, se le admitirá por todo su valor nominal las acciones de carreteras, las demás de obras públicas, las obligaciones del Estado por subvenciones á los ferro-carriles, los billetes hipotecarios y los bonos del Tesoro: es decir, todas aquellas especies de papel que tengan señalada amortización fija en el presupuesto.

Las demás especies de papel admisibles, excepto la de personal, serán reguladas por el interés que goce el tipo común de 100 pesetas por cada 6 de renta ó interés anual, ó por el tipo que el gobierno adoptase en lo sucesivo.

Los títulos de la Deuda del personal se admitirán al tipo de la cotización oficial del día anterior al en que se constituya el depósito para la fianza.

Art. 32. La cuantía de las fianzas será determinada por el ministro, á propuesta de la dirección general; teniendo en cuenta para la de los administradores depositarios y oficiales recaudadores la importancia de la recaudación y el tiempo que tienen señalado para hacer la entrega de fondos en la Caja del Tesoro, y para las de los alcaides la importancia del tráfico y la clase de mercancías que mas generalmente se encomiendan á su custodia.

Las fianzas hoy señaladas á los diversos cargos sujetos á prestarlas son las que se especifican en el Apéndice núm. 3.

Para variar algunas de ellas en mas ó en menos, se formará expediente en que se oirá á las autoridades de la provincia respectiva.

Art. 33. Las fianzas en dinero se constituirán en la Caja general de depósitos ó en las de las provincias como sucursales de aquella, en concepto de depósito necesario.

Las fianzas en efectos de la deuda pública solo podrán constituirse en la caja general de depósitos.

Art. 34. La aprobación de las fianzas corresponde á los jefes de las administraciones económicas, previos los informes del administrador principal de aduanas, del jefe de la intervención y del oficial letrado.

Terminados los expedientes, se custodiarán con las escrituras por las intervenciones económicas bajo la responsabilidad de sus jefes, quienes las facilitarán cuando les sean reclamadas por el jefe económico, mediante recibo.

Art. 35. No se dará posesión de su destino á ningún empleado sujeto á fianza hasta después de haber hecho la entrega del dinero ó efectos que la constituyan y de haberse aprobado la correspondiente escritura otorgada con arreglo á las leyes, previo informe de la administración y del letrado designado por los reglamentos generales.

Art. 36. Corresponde á los jefes de las administraciones económicas acordar la cancelación de las fianzas de los empleados de aduanas, previos los informes que para la aprobación se marcan en el artículo 34; decretada que sea, lo manifestarán á la dirección general de la renta para que disponga la devolución.

Los trámites para la cancelación serán los mismos establecidos para la aprobación.

Art. 37. La fianza prestada por un empleado para un destino podrá servirle para otro que se le confiera, con tres condiciones:

1.º Que acredite por medio de certificación, librada por la autoridad á quien corresponda, haber quedado solvente en el primer destino.

2.º Que se otorgue nueva escritura en los mismos términos que se otorgó la primera.

3.º Que en la carta original de pago que queda en su poder se ponga nota de la nueva responsabilidad á que se afecta el depósito y de la fecha en que se otorgó la nueva escritura.

## CAPITULO V.

DE LA CORRECCION Y DE LOS PREMIOS Á LOS EMPLEADOS DE ADUANAS.

Art. 38. Las faltas que contra estas Ordenanzas cometan los empleados de aduanas de cualquier clase que sean, serán castigados con sujeción á lo prescrito en el reglamento de 27 de Abril de 1870.

Art. 39. Los empleados de aduanas, sin perjuicio de las correcciones que les imponen estas Ordenanzas y el reglamento del cuerpo, estarán obligados al resarcimiento de los perjuicios pecuniarios que originen con sus faltas á la Hacienda, siempre que se haya hecho la declaración del daño en expediente administrativo debidamente ultimado con providencia definitiva, y oídos los funcionarios responsables.

Esta responsabilidad, puramente administrativa, es independiente de la que en su caso impongan los tribunales por faltas ó por delitos.

Art. 40. Los servicios especiales que presten los empleados se recompensarán con la manifestación de agrado hecha por la dirección ó por el ministro, según los casos, y con la consideración de servirlos de mérito para ascenso en turno de elección por concurso.

Art. 41. Los empleados tendrán además derecho á la mitad de las multas y recargos impuestos gubernativamente, ó á la mitad del valor en subasta de los géneros abandonados en sustitución de dichas multas y recargos, todo ello en los casos y en la forma que determina una instrucción especial. (Apéndice número 4).

Tendrán también derecho á una tercera parte en las aprehensiones hechas por los resguardos, pero solo en el caso de ser detenidos los géneros por sospecha, no por corteza de fraude, si siendo dichos géneros conducidos á la administración de aduanas mas cercana, se ve allí que procede la aprehensión. (Véase el mismo Apéndice).

## CAPITULO VI.

DEL SERVICIO DE VIGILANCIA.

Art. 42. El gobierno, para asegurar la cobranza del impuesto de aduanas, ejerce una acción fiscal que respecto de las fronteras dura mientras la mercancía se encuentra dentro de la zona terrestre, y respecto de las costas comienza en el momento de entrar el buque en las aguas jurisdiccionales españolas, y concluye cuando las mercaderías han cruzado el límite de la zona terrestre.

Las aguas jurisdiccionales se extienden hasta seis millas, equivalentes á 11.111 kilómetros, de la costa; la zona terrestre, tanto á lo largo de la costa como de las fronteras, tendrá una anchura variable que no bajará de 20 kilómetros ni excederá de 25; sus límites geográficos se determinarán en una instrucción especial.

Art. 43. El servicio de vigilancia se hace:

1.º En las aguas jurisdiccionales por el resguardo marítimo.

2.º En las aduanas y puntos de arribada por los empleados de aquellas y por el registro terrestre.

3.º En la zona de tierra por el resguardo terrestre y por los empleados que se destinan á este objeto accidental ó permanentemente.

La organización de los resguardos de mar y de tierra se establecerá en reglamentos especiales: su dependencia con relación á las autoridades de la renta de aduanas se determina en el Apéndice núm. 5.

## Sección 1.ª

Disposiciones generales.

Art. 44. Ninguna mercadería, sea de la especie que quiera, puede ser introducida legalmente en los dominios españoles sin pasar por una aduana de las autorizadas al efecto, debiendo ser presentada en ella para su comprobación y para el abono de los derechos de arancel, si está sujeta á ellos.

Art. 45. La importación por mar principia en el momento de entrar el buque conductor dentro de los límites del puerto en donde va á hacer su descarga, y no se entiende concluida hasta que se hayan adeudado, ó abonado cuando proceda, los derechos que devenguen las mercancías, y en el caso de ser estas libres, cuando hayan salido legalmente de los almacenes ó muelles.

## Sección 2.ª

De los capitales y sus manifestos.

Art. 46. Todo capitán de buque procedente del extranjero, al llegar á las aguas jurisdiccionales de España, está obligado á tener redactado y suscrito un manifiesto comprensivo de toda la carga, provisiones y pertrechos que conduzca la nave.

Este manifiesto servirá de base para todas las operaciones ulteriores y deberá necesariamente expresarse:

1.º Clase y nombre del buque, su tonelaje, bandera y tripulantes; nombre del capitán y puerto ó puertos de donde proceda.

2.º Puerto ó puertos á que vayan destinadas las mercancías.

3.º Número, clase, marcas, numeración y peso bruto de todos los bultos que trae á bordo, incluyendo las pacotillas de los tripulantes; clase y género de las mercancías y nombres de los remitentes y de los consignatarios ó expresion de venir á la orden, todo con separación para cada uno de los puertos de destino. El número y peso de los bultos se expresará en latro y en guarismo. No se admitirá nunca la expresión de mercancías ó otra de la misma vaguedad.

4.º Los cargamentos á granel se consignarán por su peso, cuenta ó medida.

El manifiesto, si el buque es extranjero, podrá ser redactado en español, ó en francés, ó en inglés, ó en la lengua de la nación á que el buque pertenece.

Art. 47. A continuación del manifiesto pondrá el capitán una nota en que especificará:

1.º El número total de los pasajeros que conduzca y bultos de los mismos, con distinción de los puertos de su destino.

2.º Los lingotes de hierro que lleva como lastre.

3.º Las provisiones y pertrechos de abordo.

Se considerarán provisiones y pertrechos de abordo los artículos siguientes: aceite, aguardiente, ancla y cadenas de repuesto, breña, bujías, cañón, carbon mineral y vegetal, café, carnes frescas y saladas, cerveza, cordería, chocolate, galleta, granos, harinas, huevos, legumbres secas, latas de comestibles, leña, maderas de arboleda, manteca, pan, patatas, pastas para sopa, pescado salado, sal, sebo, sidra, tabaco, té, velamen de respeto, vinagre y vino, y las armas y municiones necesarias para la defensa del buque.

Art. 48. Al llegar al puerto español un capitán con su nave deberá hacer su entrada con la prontitud que le permitan la mar y el viento, y colocarse para echar el ancla ó tomar amarras en el sitio señalado por las autoridades del puerto, de cuyo sitio ya no podrá moverse sin permiso de las mismas autoridades y previo conocimiento de la aduana.

Art. 49. A la comisión de la junta de Sanidad, que con arreglo á las órdenes vigentes del ramo, practica la visita de su instituto para declarar si el buque ha de ser ó no admitido á libre práctica, acompañará siempre un jefe y algunos individuos del resguardo.

Si el buque es admitido á libre práctica, el jefe del resguardo pedirá el manifiesto de que habla el artículo 46 y le verá. Después examinará el diario de navegación, anotando si se ha en debida regla, y si consta por los referidos que el buque haya tocado en algún puerto, después de salir del de su procedencia, sin que se haya espresado en el manifiesto.

Al retirarse la visita quedará á bordo una guardia del resguardo.

Art. 50. El administrador de la aduana podrá después practicar visita de fondo, y si lo estima conveniente sellar las escotillas, mamparos y demás departamentos cerrados del buque, hasta que principien las operaciones de descarga.

Dicha visita puede después repetirse cuantas veces sea necesario, y la facultad de hacerla, puede delegarse en un empleado de la aduana ó en un jefe del resguardo.

Al practicar su visita podrá el administrador examinar el subordio y conocimientos, el diario de navegación y todos los demás papeles de abordo.

Art. 51. En el acto de ser admitido á libre práctica el buque, entregará el capitán al administrador de la aduana el manifiesto de que habla el art. 46; y en el plazo de las veinticuatro horas siguientes, sin ser obstáculo la circunstancia de caer el vencimiento en día festivo, presentará igualmente dos copias del propio manifiesto en idioma español.

Si llevase carga para mas de un puerto español, presentará tres copias.

Una de ellas, autorizada por la aduana, será conducida por el capitán y presentada en cada uno de los puertos de escala para su comprobación con las parciales y para servir de base en todas las operaciones, siendo visada en cada aduana de las de tránsito y archivada en la última.

Presentado en el primer puerto el manifiesto general con sus copias, en los demás de escala solo tendrá el capitán obligación de presentar tres copias parciales de la carga consignada á cada puerto.

Si se presenta el manifiesto en otro idioma que no sea el español, se autorizará por el administrador, se sellará con el de la aduana y se entregará al consignatario del buque, para que á costa del capitán se traduzca, devolviéndolo á la aduana el original y su traducción arreglada á modelo en el plazo máximo de veinticuatro horas.

El capitán presentará también, para los fines prevenidos en el art. 78, una relación de los pasajeros que conduzca y hayan de quedarse en el puerto, y de los bultos que á los mismos pertenecen.

Art. 52. Si la comisión de Sanidad en su visita dispone que el buque quede algunos días en observación, se situará para ejercer la debida vigilancia una guardia del Resguardo en su faja á la distancia que aquella comisión señale.

El manifiesto en este caso será entregado al jefe del Resguardo que acompañe á la Junta de Sanidad, y la obligación de presentar las copias principiará á contarse desde que sea admitido el buque á libre práctica.

Si la comisión de Sanidad ordena que el buque pase á hacer cuarentena á un lazareto situado en otro puerto, el capitán no presentará las copias hasta su regreso.

Art. 53. Si un buque de guerra conduce mercancías sujetas al pago de derechos, estará su contador obligado á presentar manifiesto de ellas con el V. B. del comandante y con todas las formalidades prescritas en estas ordenanzas.

Art. 54. Todas las partidas del manifiesto han de ser declaradas á sus dueños ó consignatarios.

Cuando el conocimiento haya sido expedido á la orden, se expedirá así en el manifiesto y se tendrá por consignatario el que se presente con aquel en virtud del último endoso.

Si no se presentare nadie dentro de las veinticuatro horas, se anunciará, señalando el plazo de cuarenta y ocho horas; pasado el cual se procederá en los términos que establece el art. 70.

No se permitirá consignar á la orden ningún bulto de tegidos.

Art. 55. El manifiesto no se admitirá con raspaduras, enterreglos ni enmendados, y una vez presentado no se permitirá hacer en él aumento, ni rectificación, ni variación de ninguna clase.

Art. 56. El domicilio del capitán para todos los efectos de estas ordenanzas es la casa de su consignatario; en su defecto la casa del cónsul ó vicecónsul de su nación, y si no le hubiere en el puerto, el mismo buque que manda.

Las cédulas dejadas á cualquiera de los individuos de la casa ó del buque tendrán la misma fuerza legal que si se hubiese hecho notificación personal al capitán.

Art. 57. Así que el administrador de la aduana reciba el manifiesto, pondrá á continuación de él la palabra admitido, espresando la fecha y la hora; hará que se numere y registre en el negociado respectivo, y pasará una de las copias autorizadas por el interventor al alcaide y otra al jefe del resguardo, exigiendo de esta aviso del resto.

Si al examinar el manifiesto, observa el administrador que las provisiones de abono declaradas en su nota exceden de las necesarias para el rancho de veinte días, dispondrá que el capitán pague los derechos del exceso, ó que se desembarquen aquellas y se custodien en almacenes seguros hasta la salida del buque.

2.º Si alguno fuera cojo con frangimiento de la cadera, que mas arriba se senta, será castigado con multa de la que reza el tóxico penúltimo, y si fuera sorvente, lo zampo en la cárcel dinquin, que no destinga el castigo.

3.º No quito lo que los moscos de mi partido vallan corriendo por las calles como si fueran caballos des-encovados arrepretando á las mujeres, que se encuentran como si fueran animales.

4.º Tuicos vosotros llevaréis voces, puestos en gúestros porros para que á naide les muerdan y causen destragos.

5.º Y último. Los gúeyos dos gúestros los dejais sueltos metiendo el mico á las mujeres que en viendo los cuernos arman un rebullido comenzando á chillar, asina llevarlos bien ataos si no queréis que os castigue. Estas son las ordenanzas que yo promungo y que quero que obedejais por que si auguno farta, me eche encima con tula la fuerza del tóxico pena y de tiesa vara, que en nombre de los Menestros sego, no la dobregan empuños de naide mas que sea el mismo amo de las tierras que cautivo. Salí y frater por muchos años. Dao en mi partido á tres dias del mes de enero del ogaño que corremos.—Gúestro Arcarde.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

ORIGEN FRANCÉS.

París 5 (á las 2 y 50 de la tarde).

Noticias oficiales sobre la batalla de Wissemburgo. Tres regimientos de la división Douai y una brigada de caballería ligera fueron atacados en Wissemburgo por fuerzas considerables.

Las tropas francesas resistieron durante algunas horas á los ataques enemigos; repeliéndolos después sobre el Col del Pigeonnier que domina la línea del ferro-carril de Bitch.

El general Douai (Abel) fué muerto. Una de nuestras piezas cuyos caballos fueron muertos y la cureña rayada en poder del enemigo.

El general Mac-Mahon concentra allí todas las fuerzas que están bajo su mando.

París 6.

Ayer reinó una viva emoción en todo París. Una muchedumbre inmensa invadía los boulevares Montmartre y de los Italianos, interrumpiendo la circulación.

La tienda de los cambistas Dreher & Hirsh de la calle de Richelieu estaba cerrada con esta inscripción en la puerta: Cerrada hasta la toma de Berlín.

Por todo París se daban vivas y se cantaba la Marsellesa y otros himnos patrióticos.

Según un despacho de Gaudisen la acción de ayer las pérdidas de los prusianos ascendían á 7.000.

El telegrama anunciando al rey de Prusia el combate de Wissemburgo, está concebido en estos términos:

«Victoria sangrienta» deplorable.

Nora. Nada dice el telegrama sobre la batalla que se supone dada ayer, y juzgar por este silencio no es como de creer que haya habido tal batalla.

Florence 5.

La Gaceta oficial dice que el martes estallaron desórdenes en Génova á consecuencia de la causa que se sigue contra varias personas acusadas de conspiración contra la seguridad del Estado. Los amotinados levantaron cuatro barricadas que fueron tomadas por la tropa. Resultaron un rebelde muerto, 2 heridos y 11 prisioneros.

París 5 á las 8 y 5 de la noche recibiendo la mañana del 6.

El Journal officiel publica un telegrama de Metz, anunciando que el mariscal Mac-Mahon, con su cuerpo de ejército, ocupa una fuerte posición. Todos los cuerpos de ejército comunican por medio del telegrama de campaña.

San Petersburgo 5.

El Diario de San Petersburgo desmiente el rumor de que Rusia tenga el propósito de intervenir en la actual contienda.

Fabra.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 6.

| FONDOS PUBLICOS.       | DEL 5. | DEL 6. |
|------------------------|--------|--------|
| 3 consolidado.         | 24-25  | 23-25  |
| Id. pequeño.           | 24-25  | 23-20  |
| Id. fin corriente.     | 24-15  | 23-50  |
| Id. exterior.          | 00-00  | 26-25  |
| 3 procedente diferido. | 00-00  | 00-00  |
| Id. fin de mes.        | 00-00  | 00-00  |
| Deuda material.        | 00-00  | 00-00  |
| Id. personal.          | 20-00  | 20-00  |
| Billetes hipotecarios. | 00-00  | 00-00  |
| Id. segunda serie.     | 00-00  | 00-00  |
| Banco de España.       | 134-25 | 135-00 |
| Bonos del Tesoro.      | 65-30  | 65-50  |
| FERRO-CARRILES.        |        |        |
| Obligaciones 2.000.    | 46-75  | 47-00  |
| Id. nuevas.            | 46-00  | 45-25  |
| Id. de 30.000.         | 00-00  | 00-00  |
| Id. nuevas.            | 00-00  | 00-00  |
| CARRETERAS.            |        |        |
| Abril de 1850.         | 00-00  | 00-00  |
| Agosto de 1852.        | 00-00  | 02-00  |
| Julio de 1855.         | 00-00  | 00-00  |
| LANCHAS.               |        |        |
| Londres á 90 d. f.     | 49-30  | 49-25  |
| París á 8 d. f.        | 5-05   | 5-05   |

## BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Cayetano fundador y San Alberto de Sicilia.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará á su titular con misa mayor y sermón que predicará don Santiago García Alvarez y por la tarde en los ejercicios D. Gerónimo Llorente.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora la Divina Pastora en San Cayetano ó en San Antonio del Prad.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE VERANO.—A las nueve.—El cond de Monte-Cristo.

CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 3/4 de la noche.

—Tercer turno impar.—Don Sisenando.—Un loco mas.—Gretchen, baile en tres cuadros.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—Por tarde y noche á las cinco y á las nueve. M. Lafoulen.—El guitarrista Sr. Cano.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—El aplaudido baile Las Flores animadas.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Funcion de teatro.—Banda.—Fuegos artificiales.

El lunes concierto extraordinario bajo la dirección de M. Arban.

Primera parte.

1.º Obertura de (Si) y fuera Rey (segunda vez). Adam.—2.º Bolero (segunda vez). Moreau.—3.º Obertura de Oberon. Weber.—4.º Fantasia sobre La Favorita. Donizetti.

DESCANSO DE 40 MINUTOS.

Segunda parte.

1.º Fantasia sobre la ópera Los Hugonotes Meyerbeer.—2.º Invitación al vals. Weber.—3.º Obertura de Guillermo Tell. Rossini.—4.º Saludo á Madrid, marcha triunfal. Arban.—Fuegos artificiales.—Entrada diez reales.

La temperatura máxima de anteyor fué 30.º á las tres de la tarde, y la mínima 16.º á las seis de la mañana.

MADRID: 1870.

IMPRESION DEL INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HERRAS, Calle de la Caballía, 26, 24.º.